

Abaro Góngora recuerda que "Mapocho fue el barrio más antiguo" asociado al ejercicio del comercio sexual, ubicado en la periferia del radio más céntrico de la capital.

Aclaró, si, que a medida que el lugar se fue urbanizando y elevó su calidad urbana y arquitectónica "se hizo sentir la presión social sobre aquel núcleo" y las prostitutas debieron trasladarse a otras calles.

El sector de mayor amplitud, que acogió a los lupanores, estremecido al sur de la Alameda, entre Eleuterio Ramírez, Santa Rosa, Díez de Julio y San Diego, en su frenética decadencia poblada. Como paseo visualizaba un perímetro menos tupido de bordados y al norte otro entre calle Instituto (Alonso Ovalle) entre Arturo Prat y Gálvez.

Una tercera área, aunque de una extensión menor y más esquinada de bocanicas, tuvo "larga vida" y fue immortalizada por la pluma de Joaquín Edwards Pinto: el barrio Retiro Central, con la calle Maipo, Unión Americana, San Alfonso, Espoz y Santamaría y San Borja. También fue un centro reconocido la Alameda cerca del Portal Edwards.

Hay estos tres sectores que comparten la caracte-

ristica de que fueron surgiendo desde 1900, estaban vigentes en 1927 y conservaban su identidad las décadas posteriores.

El que tuvo más caos de bordados fue el ubicado en Camilo Henríquez, entre José y Tres de Julio.

En el extremo noreste, en San Pablo, entre Baquedano y Estambul, siguió otro de estos barrios.

En la zona meridional, circundando al Matadero y otros establecimientos que reunían a población masculina, hubo calles prostituidas muy definidas: Arriarán, Franklin y Biobío.

"No obstante -dice Góngora- es posible que en esta parte de la ciudad existieran bordados desde mucho antes, pues hacia 1902 era un sector de una 'fama siniestra', por el cual durante todos los fines de semana y hasta los martes 'pululaba una muchedumbre de chicos' que mantenían 'este barrio en constante alarma', según se afirma en el trabajo de Armando de Raadt. Pero era un barrio muy pobre y marginal; no capitó, pues, la proliferación de las autoridades, ni constó con la necesaria vigilancia policial, como lo hace ver dicho autor".

Mapocho fue el sector más antiguo asociado al comercio sexual. A medida que se fue urbanizando y elevó su calidad urbana y arquitectónica, se hizo sentir la presión social sobre aquel núcleo" y las prostitutas debieron trasladarse a otras calles.



El sector de mayor amplitud, que acogió a los lupanores, estuvo situado al sur de la Alameda, entre Eleuterio Ramírez, Santa Rosa, Díez de Julio y San Diego, en su época más claramente polida.

Libertad a cambio de 500 hombres

Lili Mayer/Asia
NUEVA YORK

Para ganarse la libertad los quedaba un solo camino: vendiendo por lo menos a 400 ó 500 hombres. La "madame" Lilly Chun, alias "Mamouen", actualmente con la mercadería propia de una contadora: los números y la cantidad de gravaciones faltantes hasta el día de la liberación, tres curridores y un establecimiento con circuito cerrado de televisión vigilaban a las jóvenes y garantizaban que

obedecieran las órdenes.

Escritor del sexo tailandés en un barrio de Chiangkok, con la promesa de empleos bien retribuidos en restaurantes neoyorquinos, decenas de jóvenes mujeres eran, en cambio, encerradas y obligadas a prioritarios incalables vuos para tener mejores días no fuera una mínima separación de recuperar un día su libertad.

El infierno de las muchachas tailandesas terminó cuando tres hombres y una mujer que se ocupaban del sistema

contrabando, fueron arrestados por agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), pero todavía se busca a otros implicados. Mientras, todos corren el riesgo de ser mandados a cadena perpetua. El mismo suplicio lo viven, en otros lugares del mundo, decenas de jóvenes.

La policía de Nueva York y el INS trabajaron en conjunto este caso, en una investigación que empezó el 11 de octubre, cuando algunos hombres de la "Tusk Force" del oficial Rudolph Giuliani irrumpieron casi por casualidad en el bur-

del, durante una inspección de rutina en un edificio Bowery. Fueron sorprendidos seis jóvenes que acuchillaron a los inspectores, dándoles a entender que la mantenían prisionera.

En pocas horas fueron interrrogadas 31 prostitutas, tres de las cuales decidieron colaborar y dejaron el edificio junto a los hombres del equipo de Giuliani.

Se descubrió que "Lilly" era la encargada de recibir a las jóvenes en el barrio y de explicárselas las reglas del juego.

"Se irán así deudas: vale cuantos hayan totalizado 500 ó 600 clientes".

Barrios de vida alegre [artículo] G. T. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. T. G

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Barrios de vida alegre [artículo] G. T. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile